

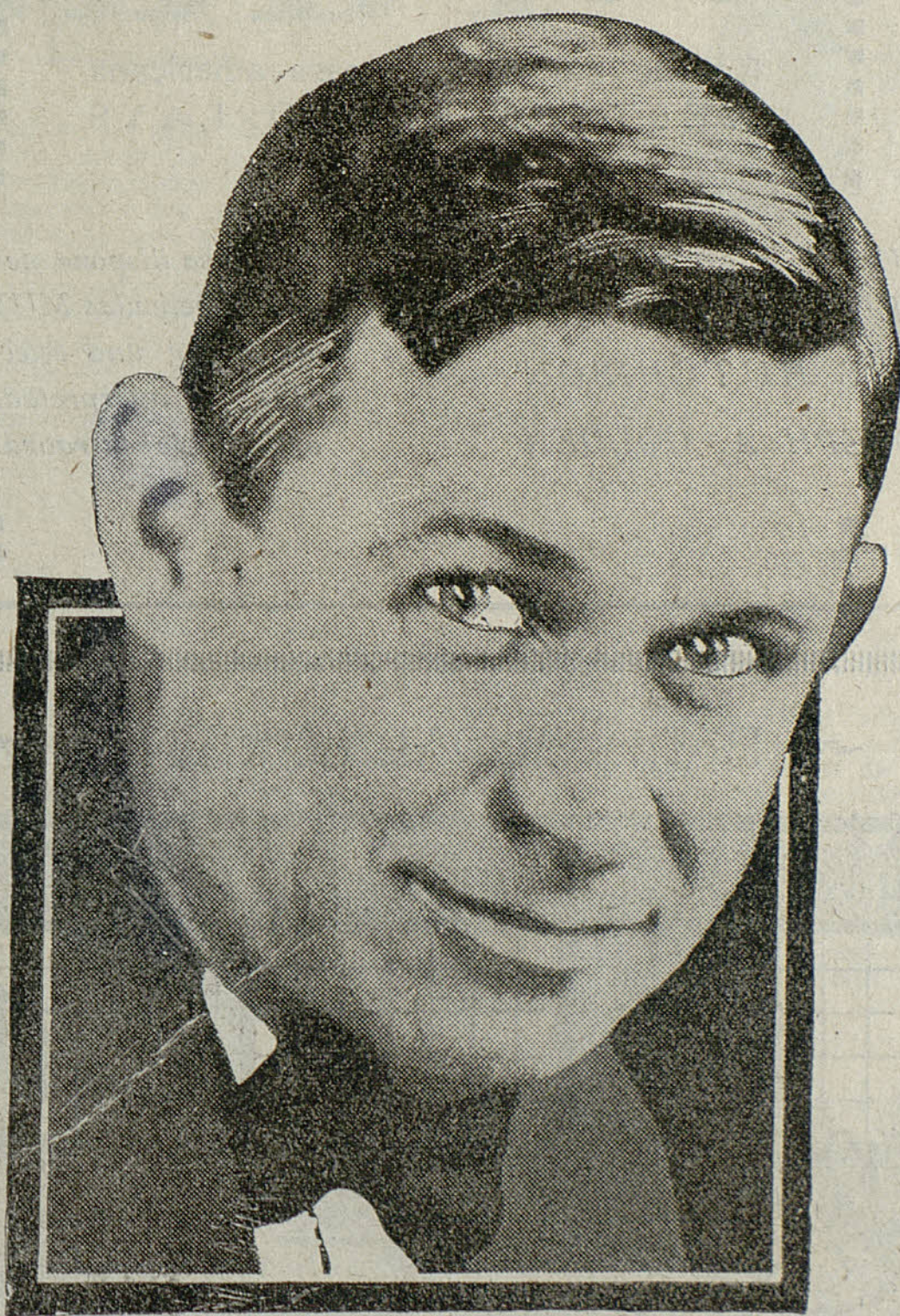
EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 30 Diciembre 1920

20 céntimos

Año IX - Núm. 53



WILL ROGERS
in GOLDWYN PICTURES

FAMOSO POR SUS CREACIONES DE COW-BOY

CINEMATOGRAFICA
ESPAÑOLA, S. A.

MADRID

Muy en breve presentará la portentosa
película, **SERIE EN QUINCE EPISODIOS**

LA GRAN JUGADA

Editada por la gran casa americana
WESTERN PHOTOPLAYS

Sucursal en
BARCELONA

Ronda de la
Universidad, 7

Distribuidora para
Cataluña, Aragón
y Baleares

Principales protagonistas: La eminente estrella

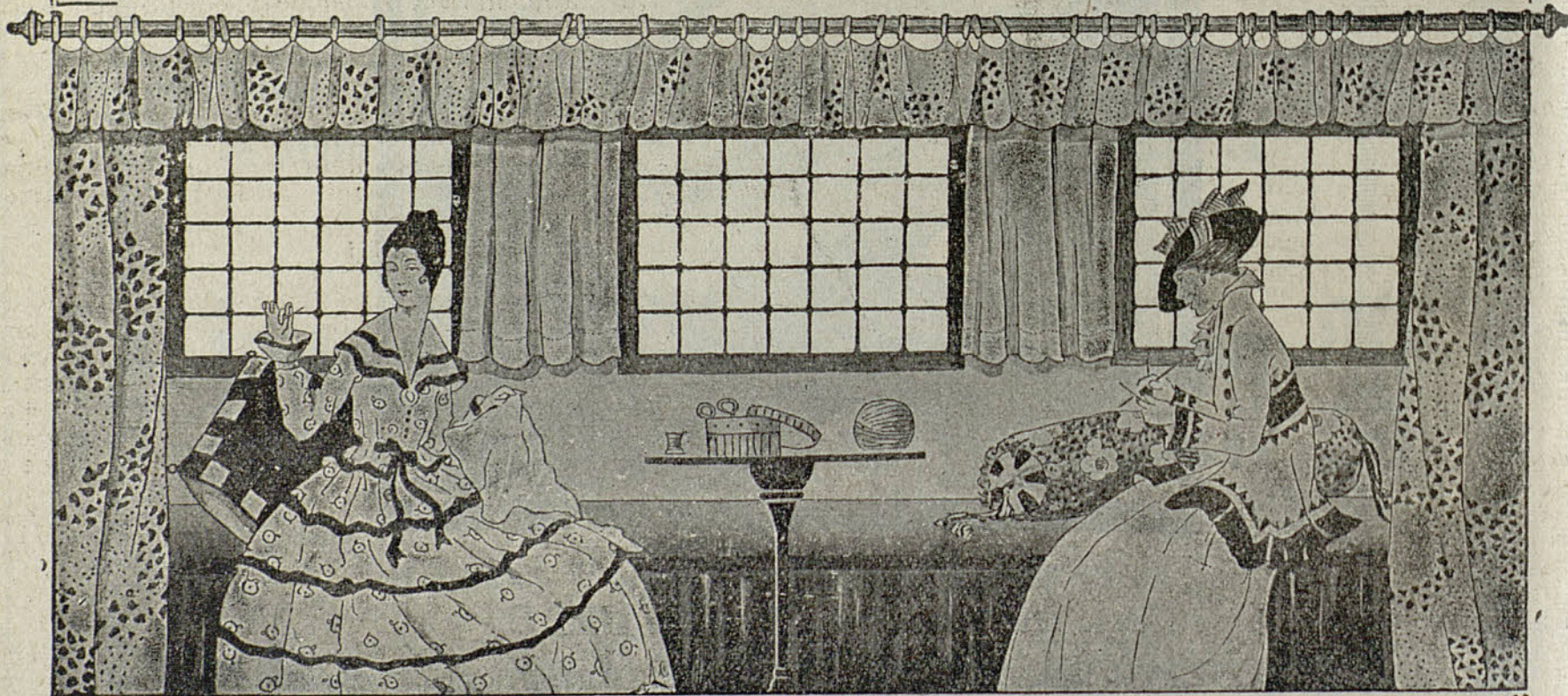
ANNE LUTHER

y **CHARLES HUTCHISON**

Director: **JOSEPH A. GOLDEN**

Esta casa dispone de un completo sur-
tido de películas **MUY COMICAS**, edi-
tadas por una celebrada casa ameri-
cana, e interpretadas por conocidos
artistas de extraordinaria vis cómica

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración

VALENCIA, 200

BARCELONA

Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción

España. Un año 10 ptas.
Extranjero. 15
Número suelto 20 cts.
Atrasado 30

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

T E D D Y

He aquí una personalidad de las más vigorosas del cine. Durante algunos años, cuando la guerra mundial movilizó a casi todos los artistas de Francia, Teddy se obscureció para todos los públicos, con gran dolor de los aficionados al arte mudo.

No pudimos ver en la pantalla sus absurdas piruetas, su risa optimista y franca y su famoso traje a cuadros. El acompañante jocundo de Protea se perdió entre el montón anónimo de los «peludos», y ya creíamos que no reaparecería nunca más.

Pero, de pronto, se proyecta «El hijo de la noche», y Teddy vuelve a presentarse ante nosotros, más jovial, más ágil que nunca. Y todos los que amamos la gracia alada de estos cómicos de París, tuvimos una satisfacción inmensa al ver moverse ante nuestra vista al indiscutible favorito.

Teddy, muy meridional por su rostro moreno y por sus ojos de un color castaño oscuro y por su cabello completamente negro, tiene una gracia fina y picaresca, que le hace parecer natural de París.

Sin embargo, Teddy no es parisino. Teddy—asómbrense ustedes—es portugués. ¿Quién podía sospechar esto? ¿Quién podría creer que el cómico que se mueve en la escena con un *sprit* tan genuinamente francés, fuese oriundo de la tierra romántica de los fados?

Así es, a pesar de suposiciones.

Muy pequeño, cuando apenas contaba cinco o seis años, se presentó, con aires de conquistador, en la ciudad que, después de la guerra, se ha dado en llamar «cerebro y corazón del mundo».

No iba sólo el héroe. Su hermano mayor, un muchacho ansioso de aventuras, viendo en él un espíritu despierto y jovial, lo arrancó a las comodidades del hogar paterno y se lo llevó por el mundo, como quien lleva un animalito raro, que, seguramente despertará curiosidad e interés en los públicos.

Cuando el chiquillo tenía ocho años, su hermano lo presentó ante el público en calidad de gimnasta, obteniendo un éxito ruidoso, que le impulsó a seguir explotando aquel atleta en miniatura.

Y pasaron diez años, en el curso de los cuales, nuestro hombre cultivó la pantomima, la acrobacia, el teatro.

Un día, los dos hermanos comprendieron que no debían seguir juntos, y se separaron amigablemente.

Desde que se vió libre de trabas y pudo caminar solo por la vida, Teddy adquirió en poco tiempo enorme popularidad.

Los circos lo contrataban en las condiciones impuestas por él, y su actividad y su talento artístico le llevaron tan lejos, que llegó a dirigir el Circo de

París y jugó un papel importantísimo en los elencos del Folies Bergère y Marigny.

La ciudad entera admiraba cada noche al jocoso artista, que, siendo extranjero, parecía cantar en sus creaciones un himno al espíritu frívolo e inquieto de París.

Entonces, Chaumont, que lo había visto trabajar, lo contrató para el cine que ensayaba en la casa Pathé.

Más tarde, M. Bates, entonces director de la *Eclipse*, le hizo crear la primera cinta de aquella famosa serie de los *Policarpos* que tantos imitadores tuvo en la capital de Francia.

Desde aquel tiempo, Teddy se consolidó en el cinematógrafo, llegando a ser un elemento insustituible y creando esos tipos tan llenos de gracia y de originalidad, que aumentaron considerablemente su fama entre todos los públicos del mundo.

Y aparecieron las series de «Protea» y «Nick Carter» y «Los peludos del 9.».

Después de hechas estas películas fué cuando Teddy, queriendo pagar el tributo de sangre a su segunda patria, que le había dado renombre y fortuna, se alistó en el ejército cuando el KOLOSAL bramaba sobre París.

Una vez liberado, reanudó Teddy sus trabajos artísticos, filmando, bajo la dirección de Mad. G. Dulac, dos encantadoras comedias, ya editadas en América y que tal vez veamos próximamente: «La felicidad de los otros» y «Tres fantoches para una muñeca», films que nos mostrarán un Teddy sentimental y vibrante, como no estamos acostumbrados a verle.

También filmó entonces esa película que nos lo presentó nuevamente, con mayor gracia y con más aptitudes que antes, titulada «El hijo de la noche».

Cuando se estaban tomando las escenas de esta cinta en Africa, sufrió Teddy un accidente que puso en peligro su vida y que le impidió continuar, por algún tiempo, su labor en aquella producción, hasta que los médicos pudieron colocarle el omóplato en el sitio que antes ocupaba.

¡Y aún hay quien cree que los artistas cinematográficos no corren peligros!

ECRAN.



ECOS MUNDIALES

Las obras de Rudyard Kipling

Se sabe ya de cierto que la casa *Pathé*, de Nueva York, ha adquirido el permiso para filmar una parte de las obras del famoso escritor inglés Rudyard Kipling.

La muerte del padre de la Bertini

El último correo de Italia nos anuncia la muerte repentina del señor Arturo Vitiello, padre de la gran actriz Francesca Bertini.

Lamentamos su muerte y enviamos a la trágica genial la expresión de nuestro sentimiento.

Movimiento artístico italiano

Tullio Carminatti y Alda Borelli han vuelto a la escena hablada.

Alfredo Bertone ha sido contratado por la *Nova Film*, para interpretar, con Diana Karenne, «*La morte della rondine*».

Mario Roncoroni ha pasado a la *Saetta Film*.

La condesa Bianca Guidetti ha sido escriturada por la casa *De Giglio*.

El regreso de nuestro director

Se encuentra de nuevo entre nosotros, nuestro director don José Solá Guardiola, de regreso de su viaje por Francia y Alemania.

Su viaje no ha sido improductivo para EL MUNDO CINEMATOGRAFICO, pues en su ausencia ha recogido impresiones directas de los grandes centros de producción franceses y alemanes y se ha entrevistado con los más famosos artistas de ambas naciones.

Así, pues, nuestros lectores podrán saborear, en números sucesivos, el encanto de unas páginas sinceras en las que se pondrán de relieve las vidas pintorescas de muchos trabajadores de la pantalla, que hasta ahora permanecían obscurecidas por ignoradas.

Celebramos la vuelta entre nosotros de nuestro director, y la celebramos más al conocer que su viaje será beneficioso para los lectores de nuestra revista.

Los vestidos de Mary Pickford

Después de su viaje a París, Mary Pickford ha decidido no vestirse más que en las casas de los modistos franceses, lo que ha causado gran disgusto en-

tre los propietarios de casas de modas de los Estados Unidos.

El motivo que alega Mary para tomar esta resolución no es otro que el de que los modistos norteamericanos le hacen los mismos modelos que a otras artistas, mientras que los de París, dándose exacta cuenta de su fama, crean modelos exclusivos para ella.

Fatty, dios de la China

El artista cinematográfico que con más simpatías cuenta en el Celeste Imperio es, sin duda, Roscoe Arbuckle («Fatty»).

El motivo de esta simpatía es que «Fatty», con su cara redonda y su risa perpétua, se parece extraordinariamente a uno de los dioses de aquel país, que siempre está representado con una sonrisa en los labios.

Charlot trabaja

Para poner fin a los rumores que circulaban en los Estados Unidos sobre su posible retirada, Chaplin ha publicado una noticia declarando que dichos rumores carecen en absoluto de fundamento, pues él, terminados los trámites de su divorcio, ha abandonado ya Nueva York y se encuentra de nuevo en California, donde empezará los trabajos para un nuevo film.

Henny Porten en Viena

La famosa estrella alemana, que se encuentra actualmente en Viena, ha hallado en la capital de Austria una acogida tan entusiasta, que tuvo que intervenir la policía para abrir paso, pues la multitud, en su entusiasmo, asaltaba el auto donde iba la actriz y ponía casi en peligro su vida.

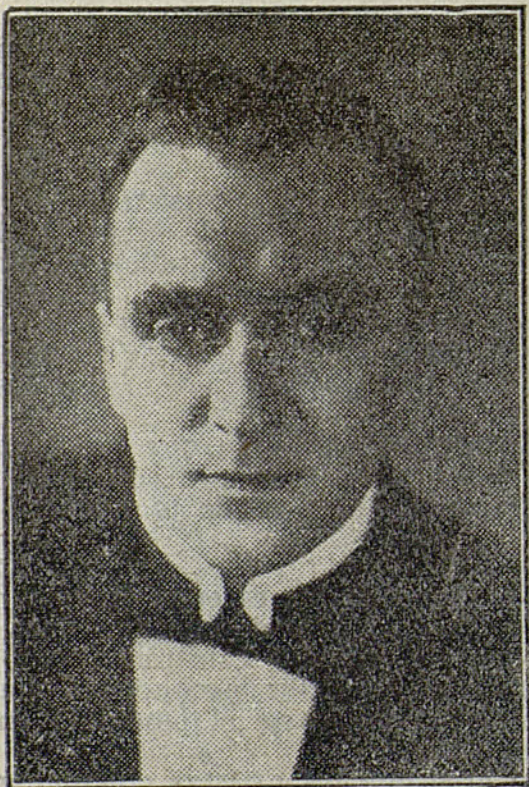


Fábrica de Géneros de Punto

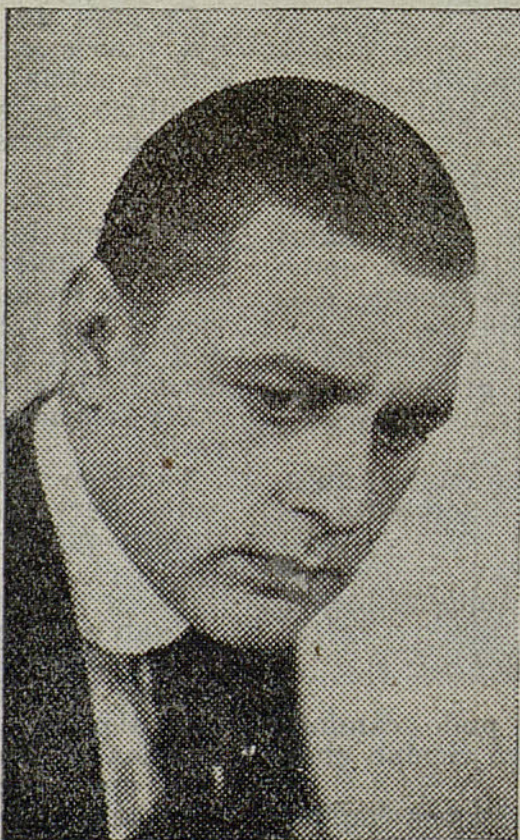
RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños
Cuenta con surtido completo
Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA



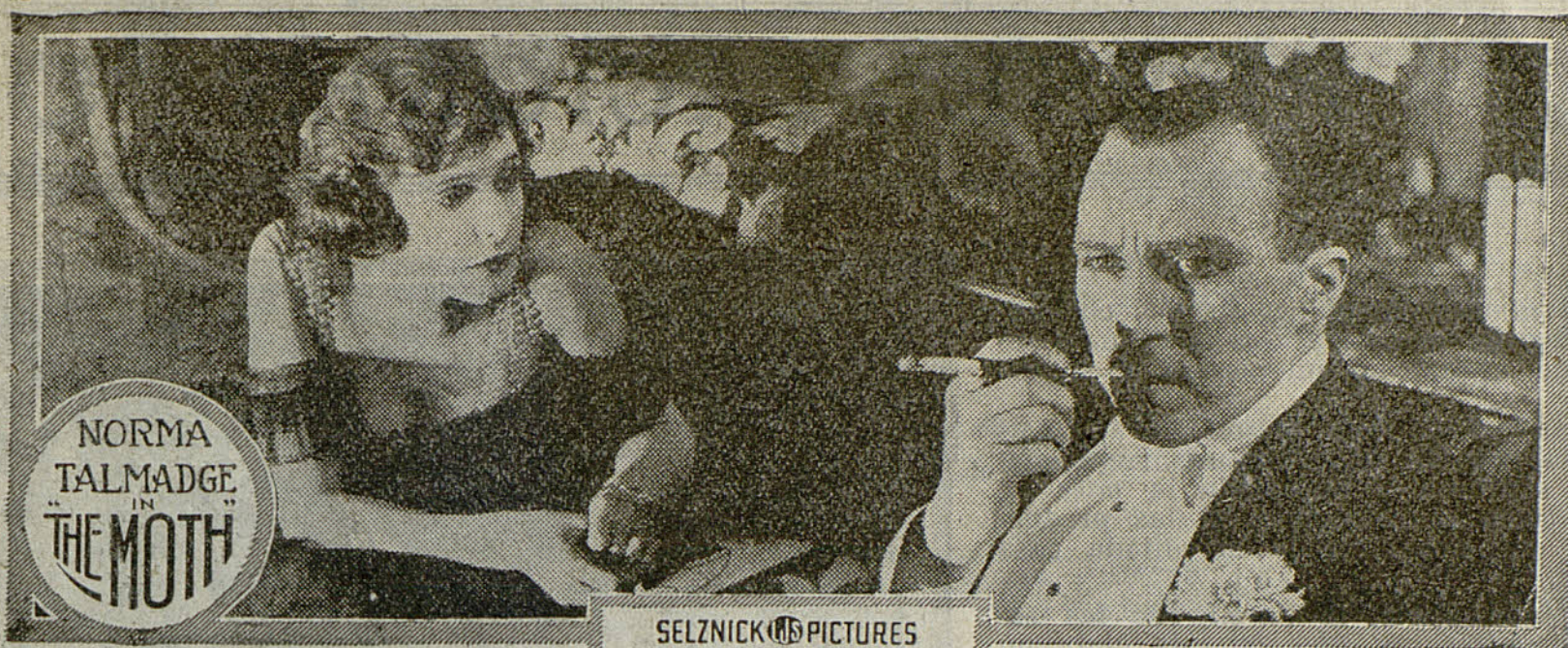
WYNDHAM STANDING
GOLDWYN PICTURES



KENNETH HARLAN
GOLDWYN PICTURES



LUCILLE RICKSEN
GOLDWYN PICTURES



Un momento interesante del bonito film «PRIMERA MADRE»

A causa de esta manifestación de cariño, el servicio de tranvías estuvo detenido largo tiempo en las calles por donde pasó la simpática artista.

Grace Cunard vuelve al cine

Es una buena noticia para los aficionados. Grace Cunard, la inolvidable «Lucille Love», vuelve a trabajar en el cine, figurando como autora, directora y encargada del rol de protagonista de la película «Odio a los hombres», primera de sus series en la manufactura Western Pictures.

La popular artista da en esta cinta nuevas pruebas de su facilidad asombrosa para cultivar todos los deportes masculinos, sobresaliendo por sus magníficos ejercicios de tiro al blanco.

Nazimova en «Afrodita»

La famosa artista rusa Alla Nazimova se cuida ella misma de la preparación del escenario de «Afrodita», su reciente producción para la Metro Film.

Según noticias de América, esta obra promete sobrepasar en magnitud y emoción a todo lo que hasta ahora ha hecho la renombrada estrella.

Pearl White, protectora de los perros

La hermosa artista Pearl White, no contenta con la popularidad de que goza entre los hombres, quiere extenderla también a los perros, y en sus ratos de ocio enseña a dichos animalitos toda clase de habilidades, con objeto de que puedan codearse, sin rubores, con la aristocracia perruna.

Cuando los tiene bien aleccionados, los vende en subasta a sus amigos y admiradores, y emplea los fondos que recoge en beneficio de los perros abandonados.

«Los jinetes de la luna»

Se ha estrenado con gran éxito en los cines de esta capital la hermosa serie de la casa Verdaguer, titulada «Los jinetes de la luna».

Los primeros episodios han satisfecho mucho al respetable y se esperan con ansiedad los siguientes.

Está interpretada esta película por los excelentes artistas Art Accord y Mildred Moore, que realizan asombrosos trabajos.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

«La princesa Jorge»

Francesca Bertini ha vuelto a apoderarse de nuestro público con su creación en la película «La princesa Jorge», adaptación de la obra de Dumas, que se ha estrenado con éxito rotundo en Eldorado y Palace Cine.

Calendarios

Hemos recibido unos preciosos almanaques de pared de las casas cinematográficas de don José Piñot y don Eduardo Gurt.

De veras agradecemos el obsequio.

Las grandes artistas

Entre las películas que en breve se proyectarán, figuran las siguientes:

«Marion», por Francesca Bertini.

«Le tre illusioni», por Pina Menichelli.

«La belle Madame Hebert», por Hesperia, y «Angeli e Demoni» y «Rondine», por Maria Roasio.

Benoco Films

La nueva casa italiana, cuyo nombre sirve de título a este eco, presentará en breve sus tres primeras producciones. Titúlense así: «La cavalcata del capriccio», de Amerigo Manzini; «Il fu signor me stesso», de Pilade Vecchiotti, y «Gli occhi dipinti», de Gino Roca.

Academia
Lidia Bottini...
Mendizabal, 25-1º 1ª Barcelona

Se dan lecciones para preparar artistas cinematográficos. ~ ~ ~
~ Las clases están dirigidas por una artista cinematográfica ~ ~ ~
italiana ~ Clase general de 2 a 9 noche. Clases especiales de 3 a 5 tarde.

Camilo de Riso

El célebre caricato italiano terminará en breve una película cómica, cuyo título es el siguiente: «Camilo, émulo de Sherlock Holmes».

Asta Nielsen

La prensa berlinesa da cuenta de que la célebre actriz alemana emprenderá un viaje por Holanda, Inglaterra y Francia.

Los hijos de Tarzán

Este es el título de una película que se proyecta en los cines parisinos con resonante éxito.

PRESENTACIONES

L. GAUMONT

«*Dos almas*», magnífico drama cinematográfico de la marca *Gaumont*, de Londres, de argumento interesante y sugestivo.

Tratándose de esta manufactura, huelga decir que la fotografía es irreproachable y suntuosa y apropiada la *mise en scène*, como es costumbre en las producciones que nos sirve la acreditada casa inglesa.

Josephine Earle, la estrella de las supremas elegancias, crea en esta cinta un doble papel, difícilísimo de interpretar, pues en uno de ellos se nos aparece como una mundana, de alma cínica y perversa, y en el otro representa una criatura angelical, aureolada por el sufrimiento y el martirio.

Dallas Anderson, tan correcto como siempre, dando vida a un simpático papel de abogado, y muy justos en sus roles todos los demás artistas de la compañía.

También se pasó una preciosa comedia «*Christie*».

VILASECA Y LEDESMA S. A.

Dós dramas de gran emotividad nos presentó esta casa.

Se titula el primero «*Cinco gentlemen malditos*», y está matizado de misterios y aventuras que aumentan el interés del asunto. Hay también en él delicados paisajes orientales, que se ven con agrado.

El segundo lleva por título «*El lirio silvestre*», y su argumento, sencillez y emocionante, cautiva al público.

Anita Stevart, la encantadora actriz, nos da una sensación de infantilidad, creando, con una maestría singular, el rol de una muchacha selvática.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER S. A.



«Primera madre», una de las más bellas creaciones de Norma Talmadge.

El popular Harry Carey («*Cayena*») vuelve a entusiasmarnos con su trabajo en la buena película «*Mi hacienda ganadera*», en la que derrocha sus maravillosas aptitudes como jinete consumado.

El asunto, lleno de intriga y emoción es de los que obtienen en el cine éxito seguro.

«*Casados sin casa*», es una producción muy graciosa de la marca *Star*, en la que abundan los incidentes cómicos.

LO QUE SERÍAN LOS ARTISTAS

Es curioso conocer las aficiones preferidas de las diversas estrellas, muchas de las cuales echan al cinematógrafo la culpa de haber trocado las llaves del porvenir.

¡Como si lo importante fuesen las llaves y no el porvenir mismo!

El cual no pudo ser más brillante, profícuo y deleitoso que el presente, logrado a mérito de las excelencias del teatro mudo.

Hamilton Revell pinta un poco y hace fotografías artísticas.

Se recuerdan de él los estudios de la señora Fiske, con que se adornaron los menús del banquete ofrecido a dicha dama por la Sociedad de Artes y Letras.

Margarita Clark ha descubierto que el dibujo y la manufactura de muñecas es un camino hacia la fortuna. Hay tanta demanda de muñecas como de cintas cinematográficas. Si Margarita no estuviese presa en las redes de la cinematografía, hubiese inventado y fabricado muñecas extraordinarias.

Kitty Gordon, como buena inglesa, sueña con la jardinería y los paisajes. De no ser estrella, sería jardinera.

Tiene en Manhattan Beach una villa morisca con techumbre amarilla; y en esos jardines demuestra lo que sería si se resignara a volver espaldas a la pantalla, circunscribiéndose a la jardinería inglesa y americana.

Bessie Love piensa ser muy fuerte en cría de animales. Le gustaría ser domadora. Según ella, con cariño y paciencia, se puede domesticar un leopardo, que es animal indomesticable. Hasta se atrevería a educar una zebra. En Hollywood, donde vive, se entretiene haciendo sabios a un perro mestizo y a ciertos ejemplares del reino del pájaro azul.

EL FARMACÉUTICO

La vecina del segundo, una vieja celestina, dice que por mí el muchacho se tomará la estricnina. Eso a mí me importa poco, pues me empieza a molestar que a mí me persiga un poste de la electricidad, pues como él insistió le repetí que no.

(Refrán)

FARMACEUTICO

Letra de Tarifa

Música de Zárate y Caparrós

ALLEGRETTO

Tengo frente de mi casa un muchacho imper- ti- niente que a se- diando me im- por- tu- no me

si- que cons- tan- to- men- te. Es tan largo como un pino y calza el cuarenta y tres y hoy me han di- cho el su-

1º TEMPO
je- to far- ma- ceu- ti- co es A. per se de- cla- ró y yo di- je que no El far- ma- ceu- ti- co que do sea

- to- mi- to su ca- ra es cuá- lit- da- pa- ti- de- no y yo sa- ti- ri- ca siem- pre im- per- té- rri- ta

al far- ma- ceu- ti- co, di- je que no Al- lí y salta



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS • PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



Como es de todos sabido, la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey de Francia, Francisco I (1520-1525), terminó con la famosa batalla de Pavia (1525), en la que el mismo Francisco I se vió obligado a rendirse al ejército imperial. Durante esta batalla, el romano Camilo Astalli, herido de muerte, piensa en aquel momento supremo en su hija única, Flaminia, a quien ha dejado en Roma al cuidado de su fiel doncella, Vanna (hermana de Baltasar Peruzzi, el célebre arquitecto) y la vigilancia de su propia hermana, Olimpia Astralli, abadesa de las Oblatas de Tor de Specchi. Hacia mucho tiempo que no las había visto, y, antes de lanzar su último suspiro, hace que su compañero de armas, Molosso de Trau—un lansquenete eslavo, que habiendo conocido en Roma a la joven se había enamorado de ella—le prometa que la amparará tan pronto como termine la guerra. Idéntica recomendación hace a su propio escudero Marameo, que le ama como a un padre. Ambos se lo prometen formalmente, y el valeroso Astalli muere tranquilo sobre el campo de batalla.

Apenas recuperada su libertad, Francisco I negóse a cumplir los pactos, y se alió con algunos príncipes italianos contra Carlos V. La guerra volvió a encenderse nuevamente en la alta Italia, pero con suerte desastrosa para los aliados, bien por la ineptitud del Duque de Urbino, capitán general de éstos, bien por el carácter excesivamente tímido e irresoluto del Papa Clemente VII, que unas veces se mostraba decidido imperialista y otras enemigo del Imperio.

Entretanto, a través de los Alpes tirolenses penetraba en Italia un ejército de 12.000 lansquenetes, luteranos, mandados por Jorge Frundsberg, portador de cordones de seda para ahorrar a los cardenales, y de uno de oro para hacer lo mismo con «el último Papa». El Duque de Urbino no se atrevió a atacarle; así es que, después de una batalla en el Montovano con Juan de Médicis, llamado el de las *Bandas Negras*, las tropas tudescas cruzaron el Pó, y en Firenzuola, en el Piacentino, se unieron con el ejército del Duque Carlos de Borbón. Los ejércitos imperiales, compuestos de españoles, tudescos e italianos, dirigieron hacia el Boloñés, cruzaron el Apennino, atravesaron la Toscana y se aproximaron a Roma.

Entretanto, en la Ciudad Eterna, no habiendo recibido Flaminia en tanto tiempo noticias de su padre—porque ni Molosso, ni Marameo habían podido abandonar el campo de batalla, por no haber cesado la guerra un solo instante—decide trasladarse a Viterbo, con objeto de avistarse con Ghita, la hermana de Molosso, acompañándole en su viaje la fiel Vanna, su tía Olimpia y el arrojado Octavio Páseri, hijo de Bernardino, un amigo de la familia, que ama secretamente a Flaminia.

Precisamente en aquellos días había acompañado el ejército imperial cerca de Montefiascone, y Molosso envió a Viterbo a Marameo, que desde la muerte de Astalli se encontraba a su servicio—el otro escudero de

El saqueo de Roma

o El Papamonte VII

Molosso era Lupo de Ardena—con una carta de crédito para abrir entre ellos a Bernardino Páseri, padre de su hermana Ghita.

Cuando se encontraron todos, Ghita no supo simular su turbación, y acabó por mostrar la subita presencia de las tropas imperiales, reta en que su hermano le anunciaba la muerte de Camilo Astalli. Flaminia y Olimpia no pudieron contener su inmenso dolor; pero, cuando se calmó un poco, hubo de anunciarles Ghita la noticia de que el ejército imperial ya estaba avanzando contra la ciudad de Roma, ávido de obtener conquista y de botín, y obediendo, además, a las instigaciones del cardenal Pompeyo Colonna, manifestando a Flaminia que Molosso, su hermano, venía resuelto, además, a conquistar su corazón, porque así se lo ha recomendado su propio padre, al morir.

Tras un breve consejo, decidieron volver los cuatro a Roma, y después de un viaje triste y doloroso, condujo Olimpia a su sobrina a su convento de las Oblatas, a fin de que estuviera más segura.

Un día el Papa Clemente VII, que se interesa por el arte de Octavio Páseri, recibe la visita del artista y de Flaminia, quienes le presentan por Olimpia y Baltasar Peruzzi, el célebre arquitecto de San Pedro.

En Roma, mientras tanto, el pueblo se halla alarmado por la noticia de la aproximación del ejército imperial, que lo arrasa y saquea todo a su paso; los romanos, haciendo voto solemne de conservarse pura toda su tierra en el oratorio de Tulia, meditando audaces planes de escape del peligro que la amenaza. Flaminia, arrojada ante una dulce imagen de la vida, se escapa del peligro que la amenaza. Marameo la salva milagrosamente, y Molosso es asesinado por sus tropas, que quieren apoderarse de Tulia y sus riquezas.

Renzo da Ceri instruye a los guerreros improvisados en el manejo de las armas.

Tulia, la soberbia cortesana de sangre real, que se halla profundamente enamorada de Octavio Páseri, ha inspirado a su vez una pasión vivísima al viejo banquero hebreo Samuel Fusaro, el que más adelante había de facilitar a las tropas imperiales los planos para penetrar en la ciudad.

Mientras se cierne sobre Roma esta amenaza, Octavio y Flaminia deciden casarse, y el día 6 de mayo de 1527, mientras el cortejo nupcial se prepara a entrar en la iglesia de los Bastiones del Espíritu Santo, defendidos palmo a palmo por un puñado de héroes romanos, que sucumbieron todos ante la aplastante superioridad numérica del enemigo; cabiéndole la gloria de su-



Mientras el condestable de Borbón, generalísimo de los grandes ejércitos imperiales, cae muerto al escalar una muralla, el Papa Clemente VII abandona el Vaticano para encerrarse en el castillo, donde tiene lugar una escena indescriptible de trágico terror y confusión al ser levantado el puente levadizo, cuando sólo había entrado una pequeña parte de los fugitivos, entre los que se hallaban Octavio y Vanna. Flaminia es sorprendida y cautivada por Lupo de Ardena, juntamente con Baltasar Peruzzi, dentro del estudio de éste, donde se habían escondido.

Olimpia busca refugio en el palacio de Colonna, junto a Isabel de Este. Lucrecia de Orange se enamora de Tulia, la cortesana, a la que hace su amante.

En el Palacio de la Cancillería se trama una conjura, con el apoyo del cardenal Colonna, gracias a la cual los rehenes logran escapar de manos de los invasores. Entretanto, Octavio Páseri corre a pedir ayuda al campamento de la Liga.

Los pocos romanos que quedan en estado de combatir efectúan una salida del castillo, donde la vida se hace cada día más imposible a causa de la peste y del hambre. Octavio, que ya ha vuelto de su infructuosa misión, toma parte en la refriega, y cae herido. También el Príncipe de Orange fué alcanzado en este acción por un proyectil.

En el campamento imperial, mientras los soldados, aprovechando la obscuridad de la noche, dan sepultura a sus soldados, Tulia encuentra el cuerpo inanimado de Octavio, y lo hace conducir a una tienda próxima a la del Príncipe.

No tardó el joven artista en recuperar el conocimiento, reconociendo a Tulia; y como ésta, deseosa de reconquistar su amor, le dijese que Flaminia había muerto, fué tal la desesperación del pobre joven, que, arrepentido Tulia, le confesó el engaño.

Y mientras en Viterbo se reúnen, por fin, Lucrecia con Flaminia y Olimpia, en Roma el cardenal Pompeyo Colonna va al castillo de Sant'Angelo, y, postrándose de hinojos ante Clemente VII, obtiene la absolución de sus gravísimas culpas.

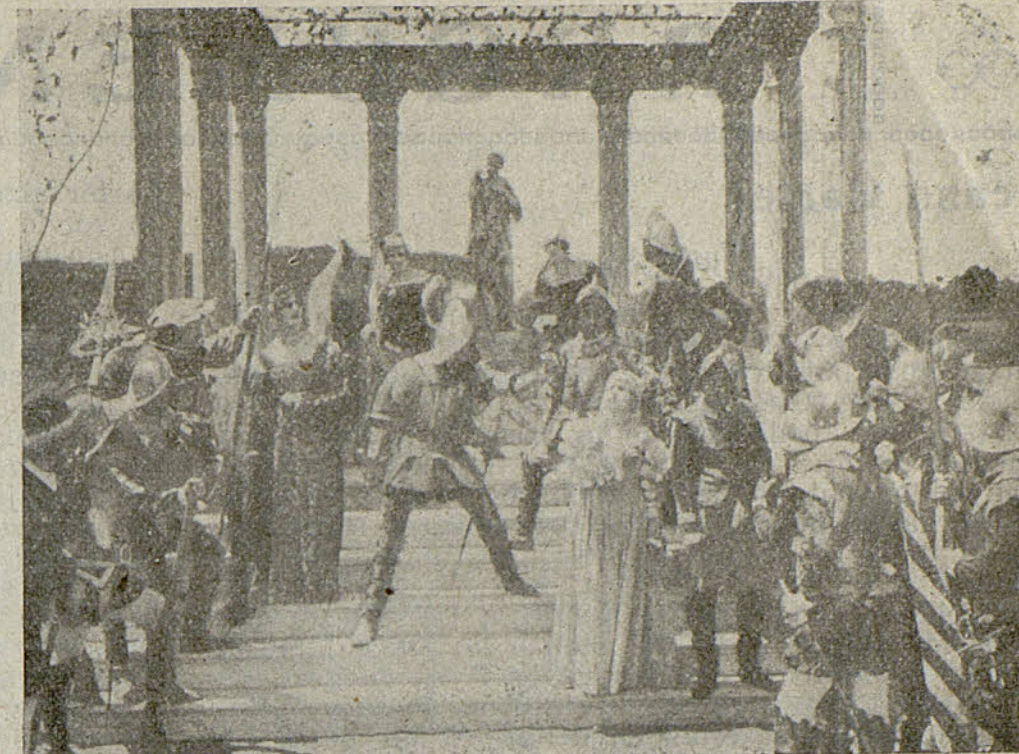
Siendo la situación insostenible, celebró el Papa consejo con todos los cardenales, acordándose en él la rendición del castillo. Las tropas imperiales ocuparon la imponente fortaleza, y el desventurado pontífice quedó en ella prisionero.

Algunos días después, disfrazado de aldeano, consiguió el Papa fugarse, en unión de Octavio y Vanna, reuniéndose en Orvieto con Ghita, Olimpia y Flaminia.

Entre Octavio y Flaminia alzabase actualmente la barrera infranqueable de un solemnisimo voto hecho por esta última en el trance supremo de su vida: un voto que impedirá para siempre la felicidad de entrambos.

Pero Olimpia intercedió con el Pontífice para que relevase de su terrible voto a la desventurada joven. Accedió Clemente VII, y durante la solemne función de acción de gracias celebrada en la maravillosa catedral de Orvieto, el Papa, que asistía de pontifical, impetró del Altísimo la gracia: y los dos felices jóvenes, trémulos de ventura y de emoción, cambiaron entre sí los anillos nupciales...

FIN



ARGUMENTOS

El caso Carter

(Conclusión)

Resuelto a tratar exclusivamente la compra de la mina con Anita, Von der Witz fué a su domicilio. Mientras un criado avisaba a la señorita Carter la llegada del Conde, Giest penetraba en «El cuarto de los enigmas» y se apoderaba de la fórmula secreta para obtener el mineral de copiosos rendimientos. Kennedy oyó el ruido desde su laboratorio, y envió a Jameson a prender a la persona que lo producía. Al entrar en el salón de Anita, Jameson encontró muerto a Von der Witz.

Conducido a presencia de Kennedy, Giest negó que hubiera tomado algo de «El cuarto de los enigmas», pero una exploración con los rayos X se encargó de desmentirlo. Embutidas en su cinturón de cuero estaban las fórmulas secretas envueltas en un papel de estaño. Al ver que no tenía salvación porque Kennedy lo entregaría a la justicia, se confesó autor del asesinato del conde Von der Witz; mas negó, bajo juramento, ser él el misterioso Avión cuya captura el detective anhelaba.

EPISODIO DECIMOTERCIO

La flecha del odio

Y, efectivamente, Giest no era Avión. Kennedy se

Carter abandonó para marcharse al extranjero. Cuando volvió se casó con Rita Dixon, pero Cleo ignoraba si este matrimonio era anterior o posterior a la muerte de su madre.

Avión llegó a las dunas, donde Alma y Emanon custodiaban el aeroplano fantasma, en el cual partió después de soldar a unas cuantas flechas sendas puntas de lanza envenenadas. Anita y Kennedy en «El cuarto de los enigmas» esperaban ver en el espejo del telescopio el paso aéreo del enemigo. Un ruido en el salón les distrajo de su propósito; era Dixon que, cumpliendo órdenes de Mason, entraba en la casa Carter para averiguar la fecha de la muerte de Elena Waer toda vez que si probaba que el segundo matrimonio de Carter se había efectuado en vida de su primera mujer sería declarado nulo y Anita perdería el derecho a los bienes paternos.

Kennedy sorprendió e impidió el intento de fuga de Dixon, que había robado de un libro la hoja que contenía el registro de óbitos de la familia Carter. Llevado a «El cuarto de los enigmas» la oscilación de la aguja del sujetímetro aparato inventado por Kennedy negó su inocencia. Estrechado por un hábil interrogatorio se confesó autor del intento de asesinato del detective. Cuando iba a descubrir quién era Avión, éste entró por la ventana y su mano, movida por el odio, impidió la revelación de Dixon, lanzando contra él una flecha que le arrancó la vida.



Dos interesantes escenas de la maravillosa película «LAS MÁSCARAS NEGRAS»

convenció de ello porque, mientras el químico de la «Carter Chemical Works» ingresaba en la cárcel, la voz de Anita, con acentos vibrantes de terror, le pedía protección contra el terrible aviador enmascarado el cual huyó temiendo ser descubierto.

Kennedy confió a la dactiloscopia la misión de averiguar quién era el que había intentado asesinarle, guardaba las impresiones digitales grabadas en el transparente de la ventana del hombre que pusiera en su cuarto el explosivo; las de Giest, tomadas al entrar en la cárcel, eran distintas, y para obtener las de Mason, envióle un continental luego de impregnar la tapa del libro de firmas de una substancia en la que se grabarían los dedos del destinatario a la más leve presión. Cuando regresó el emisario, Kennedy estudió las huellas digitales de Mason diferentes también de las que él guardaba; y procediendo por exclusión llegó con lógica absoluta al convencimiento de que fué Dixon el que trató de asesinarle y a la creencia de que éste y Avión eran una sola persona.

Mientras tanto Dixon, que juzgaba necesario no romper con Cleo, aconsejaba a Mason que le hiciera el amor. El abogado, aprobando la estratagema, se trasladó a la casa de Cleo; mas, con verdadero asombro, oyó de labios de ésta que no podía amar a nadie porque estaba casada con Jaime Clark. En efecto, el apellido de Cleo era Carter; había nacido del primer matrimonio del padre de Anita con Elena Ware, a quien

EPISODIO DECIMOCUARTO

La guarida de Avión

El terrible personaje enigmático disparó contra Anita la segunda de sus flechas, pero sin éxito y se evadió de las manos de Kennedy que ya lo había apresado. Decidido a castigar al audaz enemigo que sembraba a su paso espanto y muerte, el detective creyó fácil descubrir su guarida partiendo del dato de que el aeroplano fantasma llevaba siempre la misma dirección en el espacio. Después supo por Jameson que Avión aterrizaba en Punta Desolada; y hacia este punto partió con Anita luego de examinar los documentos que probaban el derecho indiscutible de ella

MARIO VIDAL

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS

ASUNTOS ESPECIALES PARA PARTICULARES

Stock Películas de la guerra de 5.000 metros
SE VENDE

Pedidos: San Luis, 74 - BARCELONA (Gracia)
Despacho: Festivos, de 9 a 12

a la herencia de su padre, toda vez que el segundo casamiento de éste se efectuó después de la muerte de Elena Ware.

Avión llegado a las dunas, ordenó a Emanon sacar el aeroplano de la cueva una mina que haría explosión desde Punta Desolada. En tanto el destino puso en contacto en la prisión de River a Giest y a Jai-



Don Lorenzo Petri

Autor del libro «El Artista Cinematográfico», que tan gran éxito obtuvo, y director de la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.

me Clark, el marido de Cleo; éste refirió a Giest los detalles del duelo Corter-Ware en Dixonia; su padre el juez Clark que había extendido el acta de aquel lance, murió con el deseo de descubrir al asesino cuyo rifle matara por la espalda a Juan Ware, vencedor en el duelo. Giest llamó a Mason a la cárcel y el abogado escuchó este mismo relato de labios de Clark, el cual añadió que su prisión siendo inocente era un ardid malvado de Carter que acumuló contra él pruebas falsas haciéndole condenar por la muerte de Juan Ware.

Masón se trasladó a casa de Cleo que hacía preparativos de viaje hacia otro país, por temor a Kennedy, y le rogó que no se marchara alentándola con la esperanza de que aún podían vencer si trabajaban unidos. Cleo desistió de su partida y citó a Masón para aquella noche a la dunas tenebrosas.

Cuando las sombras nocturnas invadían la tierra, Masón penetró en la cueva de las dunas. Por senderos distintos llegaron también al garage de Avión Kennedy y Anita. El abogado se refugió en un repliegue del terreno y huyó sin ser visto. Un aparato semejante a un periscopio permitía ver el campo desde el interior de la cueva. A través de él descubrió Kennedy la figura del incógnito adversario, inapresable como una creación fantasmal; pero no pudo perseguirlo porque en aquel momento, Enanon desde Pun-

El día 31 del corriente aparecerá el cuarto episodio de

El Hombre de Acero

cuyo título es: LAS MINAS SUBMARINAS

Novela de gran emoción, cuyo protagonista es el famoso artista americano Francis Ford

las víctimas por ellos inmoladas, pareceles que éstas les señalan a lo lejos un patíbulo, más lejos todavía un fuego ardiente; las dos Justicias: la humana y la divina.

Estas visiones, estos terrores asaltaron un momento a Nara; pero no duraron mucho tiempo.

—Soy una loca—se dijo,—¿qué puedo yo temer?

Y cuando el magistrado le dijo que sería careada con el conde, ella se irguió altiva y desdeñosa, con un relámpago en sus salvajes ojos y una sonrisa feroz en sus labios.

—Estoy pronta—exclamó.

Guido se hallaba en el despacho del juez de instrucción el cual le interrogaba directamente sobre sus relaciones con Nara.

—Esa mujer me había hechizado—decía Guido,—por ella abandoné a mi mujer; pero continué afirmando y repitiéndolos que de lo demás soy inocente.

—Sin embargo, Nara os acusa. Sí, os acusa de haber envenenado a vuestra mujer, de haberla hecho desaparecer, del mismo modo que habéis hecho desaparecer a vuestra hija.

Guido se levantó fieramente.

—¿Qué razón tenía para estar colérica contra vos, para desear vuestra perdición?

—Quería que me casara con ella, que la hiciera mi esposa y le diera mi nombre... y yo me negué.

El juez instructor se disponía a hacer otra pregunta, cuando entró un delegado haciendo un signo imperceptible con la cabeza.

—Hacedla entrar—dijo en voz alta el magistrado.

Guido no se movió; no volvió siquiera la cabeza.

Estaba sumamente decaído, acobardado. Sabía que era culpable, y comprendía que el castigo terrible, espantoso que le esperaba, era merecido.

De pronto, oyó detrás de sí una voz que hizo temblar todos sus miembros y ponerse en pie, como si se le hubiese puesto en contacto con una pila eléctrica.

Nara había entrado y estaba delante de él, mirándolo fijamente, con los brazos cruzados, y una sonrisa llena de desprecio en sus labios.

Parecía que se complacía en ver al conde pálido, decaído, acobardado.

—¿Sabéis el nombre de ese señor?

El sepulturero miró asombrado al magistrado.

—Nosotros no preguntamos nunca el nombre de los que vienen a rezar sobre las tumbas—contestó.

El magistrado se volvió a Guido.

—¿Sabéis vos decirnos quién sea?—preguntóle.

—No—contestó el conde, con voz tan ahogada, que el magistrado se conmovió y tuvo una mirada de compasión para Guido.

—¡Si la condesa le haría traición!—pensó.—¡Oh! Entonces esto atenuaría bastante la culpa del conde.

El guardián había quitado las flores y algunos albañiles arrancaron la lápida.

Cuando ésta estuvo quitada, vióse la caja de ébano que debía contener el cadáver de la condesa.

Guido tenía los ojos fijos, extraviados como los de un loco.

La caja fue sacada de su sitio y puesta sobre una especie de tablado.

—¡Abrid!—ordenó el magistrado.

Guido se sostuvo del brazo de su vecino.

En un instante los tornillos fueron quitados y la tapa levantada. Guido tenía los ojos cerrados; pero al grito lanzado por los allí presentes, tembló y los abrió desmesuradamente.

Entonces creyó enloquecer y sintió ofuscarse la vista, doblarse las piernas.

La caja estaba vacía.

La escena desarrollada en aquel momento, es más fácil imaginarla que describirla.

La sorpresa estaba pintada en los rostros de todos.

—¿Qué significa eso?—preguntó el magistrado a Guido.

Este, al parecer, no le oyó; estaba fulminado por la sorpresa.

—Es necesario interrogar al guardián—añadió el magistrado,—no se saca un cadáver de su tumba sin que él no lo advierta, a menos que...

—¿Y bien?—preguntaron los otros.

—A menos que la caja estuviera vacía cuando fue traída al cementerio.

Surgieron entonces algunas voces.

ta Desolada, hacía estallar la mina explosiva soterrando dos vidas inocentes.

EPISODIO DECIMOQUINTO
El torpedo vengador

Dejado en libertad pero vigilado por Jameson y un policía, lo cual era un plan táctico de Kennedy para capturar a Avi6n, Emanon dirigi6se a la estaci6n del Sur donde 6l y Alma habían de esperar a Cleo para ir juntos a Dixonia. Mas6n que hablaba con la ex doncella de Anita fu6 detenido por el policia y Jameson march6 tranquilo creyendo que ya tenia en su poder a Avi6n, lo cual di6 lugar a que Emanon y Alma huyeran sin esperar a Cleo, abandonando por temor a la justicia sus malvadas complicidades.

Mientras tanto era llevado a «El cuarto de los enigmas» el 6ltimo invento de Kennedy, un torpedo a6reo dirigido por las ondas hertzianas que incendiaria cuanto hallara a su paso como justicia vengadora de la causa de Anita.

En la que habia sido estancia secreta de Carter hall6 Kennedy advertido por un an6nimo que le dirigieron aquella noche, un molde de balas de rifle que

Servicio r6pido y econ6mico para el transporte de peli6ulas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895

Importaci6n :: Exportaci6n :: Tr6nsito

ENRIQUE ARGIMON

[Merced, 16, 1.º — Tel. A. 1370 — BARCELONA

PORT-BOU — CERBERE

EL PROXIMO CUADERNO DE

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

QUE APARECER6 EL S6BADO DÍA 1.º, ESTAR6

DEDICADO A **WILLIAM DUNCAN**

le aclar6 lo que hasta entonces habia permanecido en el misterio; que Carter fu6 el asesino de Juan Ware, y que perpetr6 el crimen para posibilitar su egoista enlace con Rita Dixon prometida de la v6ctima y heredera de su inmensa fortuna.

Mas6n llevado por la policia a la presencia de Kennedy neg6 resueltamente que 6l fuera Avi6n, pero con la misma tenacidad se opuso a descubrir al implacable adversario de Anita.

Un ruido en la quietud de la noche interrumpi6 el interrogatorio de Mas6n... Era el paso de Avi6n y Kennedy lanz6 su torpedo incendiario contra el aeroplano fantasma que cay6 envuelto en llamas en el jardin de la casa de Carter.

Levantado el casco del misterioso enemigo apareci6 el rostro de Cleo. El asombro se retrat6 en todos los semblantes. Nadie podia sospechar que el terrible Avi6n fuese la que hasta descubrirse que era hija de Carter habia pasado por amiga cordial.

FIN

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Y EDUCACI6N DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace peli6ulas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas m6s aventajados

—Nosotros vimos a la condesa en la caja.

—Estaba vestida toda de blanco.

—Tenia muchas perlas en el cuello.

Guido escuchaba todas estas manifestaciones sin comprender nada.

Pregunt6base a s6 mismo si no estaba loco, si no soñaba.

¿El cad6ver habia desaparecido? Pero ¿c6mo? ¿De qu6 modo?

Con la mirada fija en el voc6, absorto en un sueño lleno de espasmo, Guido nada oía ni entendía, de cuanto pasaba en su derredor.

Vi6 al guardi6n ponerse p6lido a las interrogaciones del magistrado; vi6 a 6ste separarse del grupo y hablar aparte a uno de los guardias y escoltado por el agente alejarse. Despu6s se sinti6 aferrar por un brazo, una confusa niebla vel6 sus ojos, sinti6se desfallecer y pareci6le caer pesadamente al suelo, le pareci6 que su esp6ritu volase de su cuerpo.

Su desvanecimiento debi6 durar mucho tiempo, porque cuando abri6 los ojos, se encontr6 tendido sobre el lecho de la enfermeria de su prisi6n, y vi6 algunos hombres muy ocupados en torno de 6l.

—¿C6mo os sentis?—pregunt6le uno de 6stos.

—No me he sentido jam6s malo—contest6,—¡tengo la cabeza un poco vacia; me parece haber soñado, esto es todo!

—No obstante, tomar6is este cordial que os har6 bien.

Guido lo rechaz6 y se incorpor6 sobre el lecho.

—Y bien, ¿se ha sabido algo de la desaparici6n del cad6ver de mi mujer?

—Todav6a no, pero se sabr6; porque los agentes est6n en casa del anterior guardi6n del cementerio, y apenas arrestado ser6 conducido aqu6.

Guido salt6 como impulsado por un resorte.

—¡Y bien! ¿Cre6is quiz6s que est6 de acuerdo con 6l? ¿Cre6is que yo tom6 parte en la desaparici6n del cad6ver? Soy inocente, lo repito.

—Pero ¿por qu6 no quer6is decir d6nde se encuentra vuestra hija? Tambi6n 6sta ha desaparecido de un modo misterioso.

—Mi hija vive y est6 en salvo; as6 quisiera yo saber lo que ha sido de la condesa.

A medida que Guido intentaba deshacer el terrible nudo que le oprimía, 6ste le apretaba m6s.

Comprendi6 que estaba perdido. Del modo con que le hablaban, comprendi6 que todos estaban convencidos de su culpabilidad.

Entre tanto, la extraña noticia de la desaparici6n del cad6ve de la condesa se habia esparcido r6pidamente por la ciudad. Todos hacían sobre ella los m6s curiosos comentarios.

Quienes hubieran podido explicar el enigma eran la nodriza de Lilia, Nanni, el cochero y el guardi6n del cementerio.

Pero toda esta gente habia tambi6n desaparecido sin dejar rastro alguno de su paradero.

Y todas las pesquisas, todas las indagaciones resultaron in6tiles.

Nara habia sido enterada de todos estos acontecimientos. La prisi6n, la soledad, no habían calmado su exasperaci6n, su deseo de venganza. Paseaba en su celda como un tigre en su jaula; en su mente ingeniosa y perversa formaba mil planes absurdos, pero que esperaba efectuar.

Tambi6n para ella fu6 un enigma la desaparici6n del cad6ver de la condesa.

Sin embargo, entreveía en ello algo misterioso, terrible, en que quiz6s ella misma ser6 envuelta.

Hubo un momento en que tembi6, sin saber por qu6. Un pensamiento r6pido como el rel6mpago habia cruzado por su mente.

¿Y si la condesa no hubiese muerto?

¿Si el veneno por ella vertido no hubiese producido el resultado que esperaban? Sin embargo, la condesa habia sido encerrada en la caja y enterrada. ¿Mas, era el primer caso que ocurria de muerte aparente y de personas sepultadas vivas y salvadas todav6a a tiempo por un amante o pariente afectuoso, o quiz6s tambi6n por un guardia del cementerio?

Pero ¿por qu6 entonces la condesa se habia ocultado? ¿Por qu6 no habia reaparecido en la sociedad a reclamar su puesto, su hija?

Hay momentos en que a6n los m6s consumados y perversos malhechores son asaltados de pronto por terrores, por remordimientos; ven aparecer ante sus ojos

PÁGINAS FESTIVAS

Un aspirante a cadena perpétua

Desde que Joseíto Chipiona tuvo uso de razón, todos sus conocidos afirmaron muy serios:

—Ese chiquillo hará carrera. Con su palmito y con su labia, se puede ir muy lejos.

Y el bueno de Joseíto, que en cuanto a belleza poco tenía que agradecer a sus progenitores, creció rodeado de una aureola de hombre predestinado, que obligaba a toda su familia a cuidarlo con el mimo que las cocotas ponen en la conservación de sus perillos falderos.

«Joseíto irá muy lejos», decían constantemente sus allegados.

Pero, ¿a qué se referían? ¿A distancias que el chiquillo podía recorrer? ¿Es que pensaban dedicarlo a explorador?

Nada de tales vulgaridades.

Joseíto iría muy lejos en el terreno de la chulería y el flamenquismo, para cuya religión mostraba maravillosas aptitudes.

En efecto, desde que pudo moverse sin andadores, el chiquillo entusiasmaba al vecindario marcándose unos tientos y unas farrucas que quitaban el hipo sin necesidad del susto clásico: porque para susto, bastaba ver la cara que ponía Joseíto cuando se hallaba poseído por la fiebre del baile.



Años después, fué el arte de Cúchares el que le trastornó el seso, y por plazuelas y cercanías de los mataderos andaba nuestro hombre, asombrando a sus admiradores con sus hazañas de maleta distinguido.

En realidad, a él poco le importaba el torero y no sentía la menor afición a dejar los pedazos de su piel entre los cuernos de los toros. Pero, era necesario llevar coleta. ¿Qué pensarían de él sus amigos de la calle de las Sierpes si se presentase sin el apéndice capilar, que le daba un prestigio de héroe?

Y ya en posesión de todos los artes que adornan al flamenquismo, Joseíto se dedicó a la busca y captura de una novia rica, con cuyo dinero pudiese pasar por la vida sin rebajar, en humildes oficios, su próspero personalidad.

La encontró, claro está, porque nuestro hombre tenía la suerte por arrobas. Era una chula de rompe y rasga, poseedora de una docena de mantones de Manila, que le servían para disimular su gordura, y

de una porción de alhajas que ponían un brillo de optimismo ante los ojos de Joseíto.

Unos días antes de la boda, nuestro hombre tuvo un encuentro fatal.

Vió a un su amigo, compañero de aventuras y de juergas, que había tenido la fatal ocurrencia de casarse y ostentaba ahora, como blasón de su matrimonio, una respetable cornamenta, que era una verdadera percha para colgar el sombrero.



Joseíto, supersticioso, como buen chulapón, vió en esto un presentimiento, y a no ser por el brillo tentador de las alhajas de la Trini—su futura mitad—habría roto sus compromisos.

Y un día se casó.

Y al día siguiente, su vida sufrió una vuelta de campana.

No era la Trini una mujer que le amenazase constantemente con poner un adorno en su vacía calabaza de flamenco. Pero, en cambio, inmediatamente de casarse, pudo notar Joseíto Chipiona que su vida pinfurería y jacarandosa había terminado allí.

Nada de presumir ni de ostentar la flexibilidad de su talle por las calles y los cafés. Ahora, la cocina lo esperaba, y su mujer le puso al corriente del difícil arte culinario.

Y, a veces, nuestro hombre, para consolarse, se marcaba faroles ante los pucheros humeantes o empleaba la escoba para saltar a la garrocha, cuando se veía obligado a barrer las escaleras.



Las profecías de sus admiradores de que Joseíto iría muy lejos, se cumplieron; sólo que no en el sentido que ellos esperaban.

Joseíto fué muy lejos en el arte culinario, donde llegó a hacer verdaderas creaciones. Así se consolaba de las palizas que le propinaba su respetable cónyuge cuando no fregaba bien el piso o cuando lo sorprendía pasando al gato por verónicas del más puro estilo.

PEDRO PÉREZ.

Dibujos de Niko.

Deportivas

Para algunos, el golf es una religión; algo que, como el amor a la divinidad, está por encima de todas las cosas.

Y es curiosa la preocupación que suele asaltar a los más apasionados jugadores, acerca del perfeccionamiento de su juego. Suelen darse casos de jugadores que, sin mayor motivo, entran en una especie de abatimiento, a causa de su presunta imperfectibilidad.

Es indudable que todo jugador de golf puede aspirar a ser campeón insuperable, porque tal es la meta de todo juego y de todo deporte o atletismo, en general. Desde que se trata de «ganar», es claro que el incentivo tiene siempre que ser «lo mejor posible».

Para conseguirlo, el aspirante a campeón debe jugar a menudo uno o dos rounds con un jugador excelente y experimentado. Por supuesto, aludimos a gente práctica; porque hemos conocido teóricos eruditísimos, que puestos a la obra resultaban practicantes detestablemente novicios.

Hay otro punto que no tiene por qué pasar desapercibido; y es: que, sin duda alguna, todos solemos tener nuestros días aciagos. Ahora, si los días llegan a sumar semanas, el jugador tendrá que convencerse de que en su manera de operar hay algo intrínsecamente erróneo. Y, entonces, necesita variar de sistema.

Los errores pueden ser varios. Puede ser que la falla provenga de la mala forma en que se golpea la bola; o de que el jugador no se para correctamente; o de que apresura demasiado el «club back» al dirigir la bola; o de que al dar impulso no imprime al hombro izquierdo el suave desliz circular típico del buen golfista; o, en fin—y este es el mayor de los errores—de que se quita de la bola la mirada.

El entrenamiento comprende todas estas cosas y una porción de otros pequeños pormenores. Conviene dedicarle una o dos horas semanales; tratamiento que ayudará en forma eficaz a reducir el handicap del individuo.

Por supuesto, el hecho de que el jugador no se produzca en el «drive» lo mismo que un Braid o un Ray, no ha de ser asunto que lo descorazone. Ante todo, el «golfer» no deberá nunca olvidar que lo más importante en el juego consiste en realizar «drives» prolongados y de arranque.

El jugador que dispara la bola con un mazazo largado al vuelo desde la cabeza, es mucho más temible que el que resbala su «long drive» a flor de césped.

Hay que distinguir entre el «iron play» y el «driving». En el primero, existe un pasmoso triunvirato: Vardon, Braid, Taylor.

El «driving» es más ameno.

El «iron play», más científico.

Un conocido jugador los califica de esta suerte: «driving», es un arte; «iron play», una ciencia; «putting», una inspiración.

«Putting» es el acierto en la colocación del golpe sobre la bola.



LAWSON BUTT
GOLDWYN PICTURES



WILL ROGERS
STARRING GOLDWYN PICTURES



MOLLY MALONE
GOLDWYN PICTURES

Curiosidades

El cine primitivo

Ahora aparece que ya no es posible reclamar para América el primer puesto en la industria cinematográfica. En uno de los museos de Nueva York acaba de descubrirse un aparato de la antigua civilización de Siam, el cual consiste en un número de máquinas antiguas de cine, y que fué regalado a los Estados Unidos por el rey de Siam en 1875.

He aquí cómo se practicaba la cinematografía en Siam hace cientos de años: Los caracteres se dibujaban a mano, tomándolos de cuero; se montaban en rodillos y se proyectaban a mano en el lienzo. La pantalla consistía en una sábana blanca colocada entre el público y la luz. Las figuras de cuero se empujaban una tras otra, sus sombras componiendo la acción, en tanto que el operador recitaba en una cantinela la historia del drama o la comedia.

Un arreglador de películas

Ralph Spence, antiguo autor de argumentos para Mack Sennett y R. A. Walsh, y quien lleva escritos muchísimos temas para el lienzo, ocupa en la industria una profesión única. A él se le llevan aquellas películas consideradas como un completo fracaso. Recortando y variando los títulos, nuestro hombre cambia completamente la trama. En cierta ocasión aportó nueva vida a una película colocando el cuarto rollo al principio y viceversa, lo que dió al argumento una vuelta muy original y lo convirtió en un éxito.

El jardín de Fannie Ward

Fannie Ward, la heroína de «La Marca de Fuego» y estrella de la Pathé Film, posee el más maravilloso jardín que se conozca en el mundo. Consiste en una colección de anémonas marinas, que viven en una piscina de mármol en la propiedad que Fannie tiene en California.

Correspondencia

L. F. V., Málaga.—La dirección de Carol Holloway es: Vitagraph Company of America, East 15th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York; la de Margaret Marsh, Hotel Monterey, New-York.

Emma Y., Barcelona.—Ya se habrá usted enterado por nuestra revista del trágico fin de Olive Thomas y las circunstancias que concurrieron en su muerte, así como también los trabajos del Juzgado, para esclarecer el hecho, que no dieron resultado alguno.

J. Ll., Barcelona.—La dirección de Douglas Fairbanks es, Beverly Hills, California (Estados Unidos).

Una asturiana muy monina, Madrid.—La dirección de Antonio Moreno es, Vitagraph C.º of America, East 15th. St. and Locust Ave. Brooklyn, New-York.

A. A. C., Lisboa.—Estamos esperando datos biográficos de Emilio Ghione, para publicar su silueta, y entonces tendremos sumo agrado en complacerle.

Studio Films

Cinematográfica VERDAGUER, S. A. - Capital: 3.000.000 pesetas

Ha constituido un ruidoso éxito la presentación en España de
la primera de las producciones modernas de la
UNIVERSAL FILM, titulada

La joven del cuarto número 29

interpretada por el simpático actor

FRANK MAYO

Obsequio

de la casa GAUMONT a sus clientes
para año nuevo

LAS MEJORES SERIES DEL MERCADO

Barrabás == Minerva

**Cuando se ama
El Torbellino
y Las dos niñas
de París**

serie maestra de la casa, interpretada
por toda la troupe de los Teatros Gau-
mont y reapareciendo el artista
más simpático de todos los públicos



EL SARDINILLA (Minutiyo)